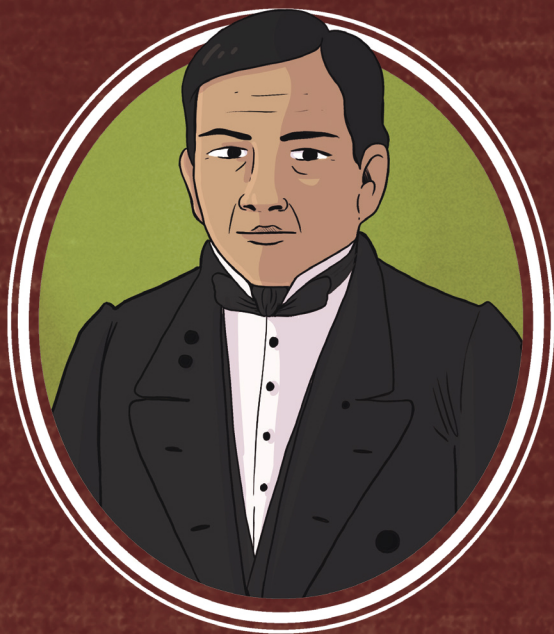


Biografías para niños

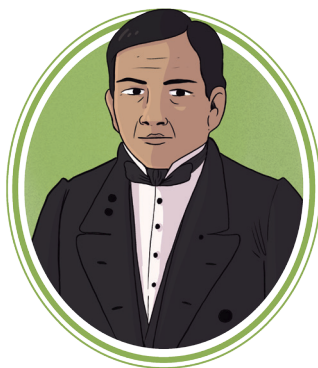
Benito Juárez



NURIA PONS

SECRETARÍA DE CULTURA
INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Benito Juárez



NURIA PONS

NIÑOS Y JÓVENES



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA

Secretaria de Cultura
María Cristina García Cepeda



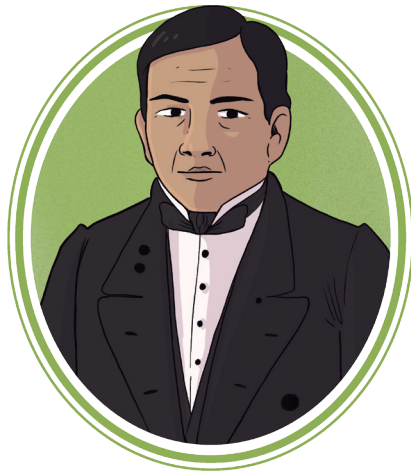
**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO**

Directora General
Patricia Galeana

Consejo Técnico Consultivo

Luis Barrón Córdova	Ricardo Pozas Horcasitas
Fernando Castañeda Sabido	Salvador Rueda Smithers
Ana Carolina Ibarra González	Rubén Ruíz Guerra
Luis Jáuregui Frías	Enrique Semo Calev
Erika Pani Bano	Gloria Villegas Moreno

Benito Juárez



NURIA PONS

F1233.J9

P798

2018

Pons, Nuria

Benito Juárez / Nuria Pons; Patricia Galeana, presentación; Luis Castillejos, ilustraciones, México, Ciudad de México: Secretaría de Cultura, INEHRM, 2018.

66 páginas (Biografías para niños)

ISBN: 978-607-549-007-6, *Benito Juárez*

1. Juárez, Benito, 1806-1872 – Biografía 2. Presidentes – México – Biografía I. t. II. Ser.

Primera edición, Biografías para niños, 2018.

Producción:

Secretaría de Cultura

Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México

D.R. © Nuria Pons

D.R. © Patricia Galeana, presentación

D.R. © Luis Castillejos, ilustraciones

D.R. © 2018 de la presente edición

Secretaría de Cultura

Dirección General de Publicaciones

Paseo de la Reforma 175

Colonia Cuauhtémoc, C.P. 06500

Ciudad de México

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura / Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

ISBN: 978-607-549-007-6, *Benito Juárez*

Impreso y hecho en México

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



UN GRAN ESTADISTA

Benito Juárez es el personaje que más ha trascendido de nuestra historia. Ello se debe a que venció todos los obstáculos que se le presentaron en la vida.

Indígena de la nación zapoteca, nació en un pueblecito de la intrincada Sierra de Oaxaca y logró ser el primer abogado titulado del Instituto de Ciencias y Artes del estado, no obstante haber aprendido español hasta los 12 años. Fue maestro de Derecho y Física y destacó como litigante, defendiendo a los pueblos indígenas. Ocupó cargos en los tres Poderes y niveles del gobierno. En su estado fue síndico del Ayuntamiento, juez, diputado local, secretario de gobierno y gobernador. Fue diputado federal, secretario de Estado, presidente de la Suprema Corte de Justicia y presidente de la República. En todos sus cargos, destacó por su gestión honesta y eficaz.

Gobernó México en el periodo más difícil de su historia, cuando el país se dividió en una guerra civil, que continuó con la ocupación de un ejército extranjero por casi cinco años. Nuestra patria pudo haber sucumbido y convertirse en un protectorado francés o estadounidense. Con inteligencia y carácter, Juárez mantuvo el liderazgo en defensa de la independencia nacional, por eso los colombianos y dominicanos lo reconocieron como Benemérito de las Américas.

Don Benito fue un gran estadista, logró la segunda independencia de México y fundó el Estado laico que acabó con la intolerancia religiosa, estableciendo la mayor de todas las libertades: la de creencias y pensamiento.

Si únicamente hubiera realizado una sola de las acciones mencionadas, sería suficiente para que tuviera nuestra admiración perenne.

Patricia Galeana



En esta ocasión te acercarás a un personaje sin comparación en nuestra historia. Abogado de profesión y político brillante, entre otras muchas cosas logró la creación de una sociedad civil, la igualdad de derechos y obligaciones de los ciudadanos, un Estado laico y el establecimiento de un sistema político republicano federal. En pocas palabras, a él le debemos la consolidación del Estado nacional mexicano. Su férrea voluntad y actitud contra la intervención extranjera en México lo convirtieron en un símbolo universal de la defensa de la soberanía de las naciones y, por ello, recibió el título de Benemérito de las Américas.

Se trata de Benito Juárez, un hombre al que se debe estudiar mejor para valorarlo en su justa dimensión y olvidar la mera idea de que fue “el pastorcito de Guelatao que llegó a presidente”. Su

obra y legado son muy grandes; su mérito mucho mayor que el de llegar a ser presidente, y su vida, ejemplar.

La imagen solemne que siempre vemos de él, adusto, con levita negra y camisa blanca, nos acerca al político que sentía un profundo respeto por la ley o al hombre de Estado que se caracterizó por su austeridad republicana; sin embargo, no nos permite ver su voluntad, su lealtad a los principios y valores en los que creía, su sentido del humor, su gusto por el baile o al amoroso hombre de familia que fue.

A Benito Juárez le tocó vivir en una época turbulenta, cuando nuestro país se independizó de España y enfrentó obstáculos económicos, ideológicos y políticos; ambiciones personales, de grupos sociales y de naciones extranjeras; dificultades que mantuvieron a la nación en guerra o al borde de ella. Podríamos decir que Juárez vivió y actuó durante el doloroso proceso que se desarrolló en nuestro país para que pudiéramos consolidarnos como una nueva nación, para surgir y caracterizarnos como el México al que pertenecemos y nos pertenece.

Ojalá nazca en ti, a través de estas páginas, el deseo de conocer más de este hombre que vivió una época apasionante y que ocupa un lugar relevante no sólo en nuestra historia, sino también en la historia universal.

SU INFANCIA

Benito Pablo Juárez García nació el 21 de marzo de 1806 en un poblado de indígenas zapotecos, San Pablo Guelatao, en la Sierra Madre del Sur del estado de Oaxaca. Cuando era pequeño murieron sus padres, Marcelino y Brígida, y fue separado de sus hermanas para vivir con sus abuelos paternos. Pero ellos también fallecieron y su tío Bernardino Juárez se lo llevó a vivir con él.

Su niñez fue como la de casi todos los niños campesinos: entre el trabajo en la milpa y el pastoreo, tuvo a sus amigos con los que jugaba. Le gustaba ir con ellos a nadar al río. En el tiempo libre que le quedaba, su tío Bernardino le enseñó lo poco que sabía de leer y escribir. Benito aprendió español y llegó a ser una persona bilingüe.

Cuando se le encargaba cuidar de los animales, pasaba mucho tiempo a solas, rodeado de la naturaleza. Esto ayudó a forjar su asombrosa capacidad de observación, a la toma de decisiones acertadas y a la firmeza de su carácter. Por otra parte, el respeto a la autoridad, las leyes y la disciplina que lo caracterizó, junto con su gusto por la música y el baile, vinieron de la tradición zapoteca, cultura en la que se formó.



BENITO SE VA A LA CIUDAD DE OAXACA

Ya mayor, Benito escribió un pequeño texto que tituló *Apuntes para mis hijos*, una especie de autobiografía corta. Está contada desde la perspectiva de un Juárez adulto que con el paso de los años asimiló su proceso histórico, político y personal. A través de ella sabemos las ganas que tenía por estudiar, aprender y conocer cosas nuevas. Por ello quiso irse a la ciudad de Oaxaca, pues en su pequeña comunidad ni siquiera había una escuela cercana a la que pudiera asistir. El niño Benito hablaba de ello con su tío Bernardino, quien tan sólo le decía “algún día”, “pronto”, pero el pequeño no lograba obtener el permiso para irse a Oaxaca y alcanzar sus anhelos.

Nada de una oveja perdida ni temores a represalias por parte de su tío; simplemente fue la firme voluntad por una vida mejor lo que llevó a Juárez a marcharse a la ciudad, al igual que lo hacían y siguen haciendo aquellos que no ven otra opción.

Era común entre los campesinos de la región prestar sus servicios a familias acomodadas a cambio de que se les enseñara a leer y escribir. Una hermana de Benito, María Josefa, ya estaba en la ciudad de Oaxaca trabajando como cocinera en casa de una familia de apellido Maza. Al niño Juárez le rondaba la idea de ir a buscarla y cumplir sus sueños.

Así lo decidió y en la madrugada del 17 de diciembre de 1818 se escapó de su casa para ir a Oaxaca, dejando atrás afectos y un mundo conocido para cumplir su sueño de estudiar. Después de una larguísima caminata nocturna, el jovencito de doce años llegó a las puertas de la casa donde trabajaba su hermana.

Don Antonio Maza y su familia recibieron al muchacho mientras éste buscaba una casa en la que servir y, por unos días, Benito trabajó para don Antonio en el cuidado de la grana cochinilla, un insecto parásito de los nopales con el que se consigue un valioso pigmento. Por cierto que, años más tarde, la familia Maza adoptó a una niña que llamaron Margarita y años después se convirtió en la esposa de Benito.

Juárez conoció a Antonio Salanueva, un fraile lego que se dedicaba a la encuadernación y entró a su servicio. A este hombre lo llamó siempre “padrino”, pues lo acogió en su casa y le ofreció mandarlo a la Escuela Real.

De la alegría por ingresar al colegio, Benito pasó rápidamente a la decepción total, pues a los alumnos mestizos o indígenas como él se les separaba de aquellos hijos “de buenas familias y decentes”, y sólo se les obligaba a memorizar el catecismo del padre Ripalda.

Firme en su voluntad de aprender y ofendido por el maltrato, Benito comprendió que la única opción que tenía para estudiar era entrar al seminario, así que le pidió ayuda a su padrino, ocultándole que no tenía la menor intención de ordenarse sacerdote. De este modo, Benito llegó al Seminario Pontificio como alumno externo en 1821, apenas unos días después de la promulgación de la Independencia y de la entrada triunfal del Ejército Trigarante a la Ciudad de México.

Mientras Juárez destacaba en sus estudios de gramática latina, filosofía, artes y teología, sucedían acontecimientos políticos que le dieron rumbo



a la nueva nación. Entre ellos tan sólo mencionaré que México nació a la vida independiente como un imperio que coronó a Iturbide como Agustín I. Con el llamado Plan de Casa Mata, al que se adhirieron Guadalupe Victoria, Vicente Guerrero y Nicolás Bravo, este imperio fue derrocado, se formó un Congreso Constituyente que instauró el sistema republicano federal y se promulgó la Constitución de 1824.

Sin embargo, dos ideas de república dividían al país: la centralista, que apoyaban en su mayoría las clases sociales acomodadas que querían conservar sus privilegios, y la federalista, cuyos partidarios se caracterizaban por simpatizar con ideas liberales. Estos grupos llegaron a funcionar como partidos políticos.

EL INSTITUTO DE CIENCIAS Y ARTES DE OAXACA

En todo el país, aquellos que tenían aspiraciones de libertad y de cambios se enfrentaban con quienes

querían que las cosas siguieran igual. Cuando entró en vigencia la Constitución de 1824, los primeros consiguieron algunos triunfos; uno ocurrió en el ámbito de la educación, con la creación de centros de estudio laicos —independientes del control eclesiástico— abiertos a toda la población, sin importar su raza o condición social.

Así se creó el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca. Sin embargo, su presencia fue polémica, ya que la sociedad conservadora y la Iglesia lo tacharon de casa de prostitución, y a sus maestros y alumnos, de herejes y libertinos. No querían aceptar que representaba una nueva opción para los jóvenes que desearan estudiar fuera de los dogmas del seminario. Entre ellos Benito Juárez, que en 1828 inició sus estudios de jurisprudencia, sin que le importara lo que se dijera de él o del instituto.

Juárez hizo nuevas amistades ahí y ante él se abrió un mundo de posibilidades. Las ideas liberales y las noticias políticas corrían libremente en el plantel. Mientras estudiaba, apoyó la candidatura de Vicente Guerrero, y en 1829, ante el anuncio de

una invasión de españoles, se alistó junto con sus amigos y compañeros de escuela en la milicia cívica, donde fue nombrado teniente.

En esa época, Juárez fue designado profesor sustituto de la cátedra de Física y se le asignó un salario de treinta pesos al mes, lo que le permitió cierta solvencia económica.

Como estudiante, Juárez departía con sus compañeros. Dicen que le encantaban los dulces, disfrutaba ir a nadar e incluso se cuenta que un día casi se ahoga, cuando se les ocurrió fabricar un trampolín con lo que encontraron a la mano y Benito quiso ser el primero en saltar; cuando lo hizo, los tablones volaron junto con él y por poco le caen todos encima.

Destacó siempre como alumno e incluso escribió algunos textos en los que planteó que el voto para la elección de presidente fuera directo y no a través de representantes, como ocurría entonces. Se mostraba convencido de que mientras el pueblo recibiera más educación, crecería la necesidad de aplicar medidas democráticas.

SUS PRIMEROS PASOS EN LA POLÍTICA

En 1831, Benito Juárez terminó sus estudios de jurisprudencia e inició su práctica profesional en el despacho del licenciado Tiburcio Cabañas. Ahí se enteró del asesinato de Vicente Guerrero en Cuilapan, Oaxaca. Aún conmocionado por la noticia y mientras Antonio López de Santa Anna iniciaba un movimiento contra el presidente Bustamante —lo que acabó provocando una guerra en todo el país—, Juárez recibió el nombramiento de regidor del ayuntamiento de la ciudad de Oaxaca y, meses después, el de ministro suplente de la Suprema Corte de Justicia de su estado. Dos años después, en febrero de 1833, además de ser nombrado secretario del instituto en el que estudiaba, fue electo diputado local.

Ese mismo año, Antonio López de Santa Anna asumió la presidencia del país por primera vez y Valentín Gómez Farías la vicepresidencia, aunque este último encabezó el mandato ante las continuas ausencias de Santa Anna. Gómez Farías enfrentó

muchas oposiciones y logró llevar a cabo algunas reformas de corte liberal que ocasionaron una rebelión encabezada por grupos conservadores, a los que Santa Anna se unió. Los enfrentamientos llegaron hasta Oaxaca y nuevamente Juárez se alistó en la milicia cívica. Con las armas en la mano y con el grado de capitán, participó activamente en la defensa de la ciudad, atacada por el general Valentín Canalizo.

En medio de la turbulencia política y social, Juárez obtuvo su título de abogado en enero de 1834, por lo que se convirtió en el primer egresado del Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca (que en el siglo xx se convertiría en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca).

Ese mismo año, don Benito recibió a algunos habitantes del poblado de Loxicha que se quejaban de los excesivos pagos que les exigía el cura del lugar, sin importarles la condición económica en la que estuvieran. Como abogado, Juárez fue al poblado con la convicción de hacer justicia y defender a los habitantes. Pero a pesar de que la ley estaba de su parte, Juárez fue encarcela-

do sin que le dijeran de qué lo acusaban y se le mantuvo incomunicado durante nueve días.

Estos hechos reforzaron su convicción de trabajar sin tregua contra el poder de



las clases privilegiadas, defendiendo de manera férrea la aplicación de la ley.

Durante algunos años, Benito Juárez trató de dedicarse sólo a dar clases en el instituto y a practicar su profesión, pero siempre estaba al tanto de las noticias del país y de las necesidades de la que ya consideraba su ciudad. Ahí destacó como excelente abogado y ciudadano, por lo que recibió el nombramiento de magistrado interino del Tribunal Superior de Justicia de Oaxaca en varias ocasiones, el de secretario interino y el de ministro suplente. En 1841 lo designaron juez de primera instancia de lo civil.

LA FAMILIA JUÁREZ MAZA

A sus 37 años Benito Juárez había conseguido convertirse en un hombre al que la comunidad respetaba. Fue entonces cuando se casó con Margarita Maza, el 31 de julio de 1843, en el templo de San Felipe Neri. La novia, veinte años menor que él, era la hija de su expatrón Antonio

Maza. Algunas malas lenguas criticaron al matrimonio, pero Margarita siempre defendió a su marido. Un año después, justo cuando Juárez recibió el cargo de fiscal del Tribunal Superior de Justicia de Oaxaca, nació Manuela, la primera de los doce hijos que tuvieron: nueve mujeres y tres varones, de los cuales murieron cinco cuando eran pequeños.

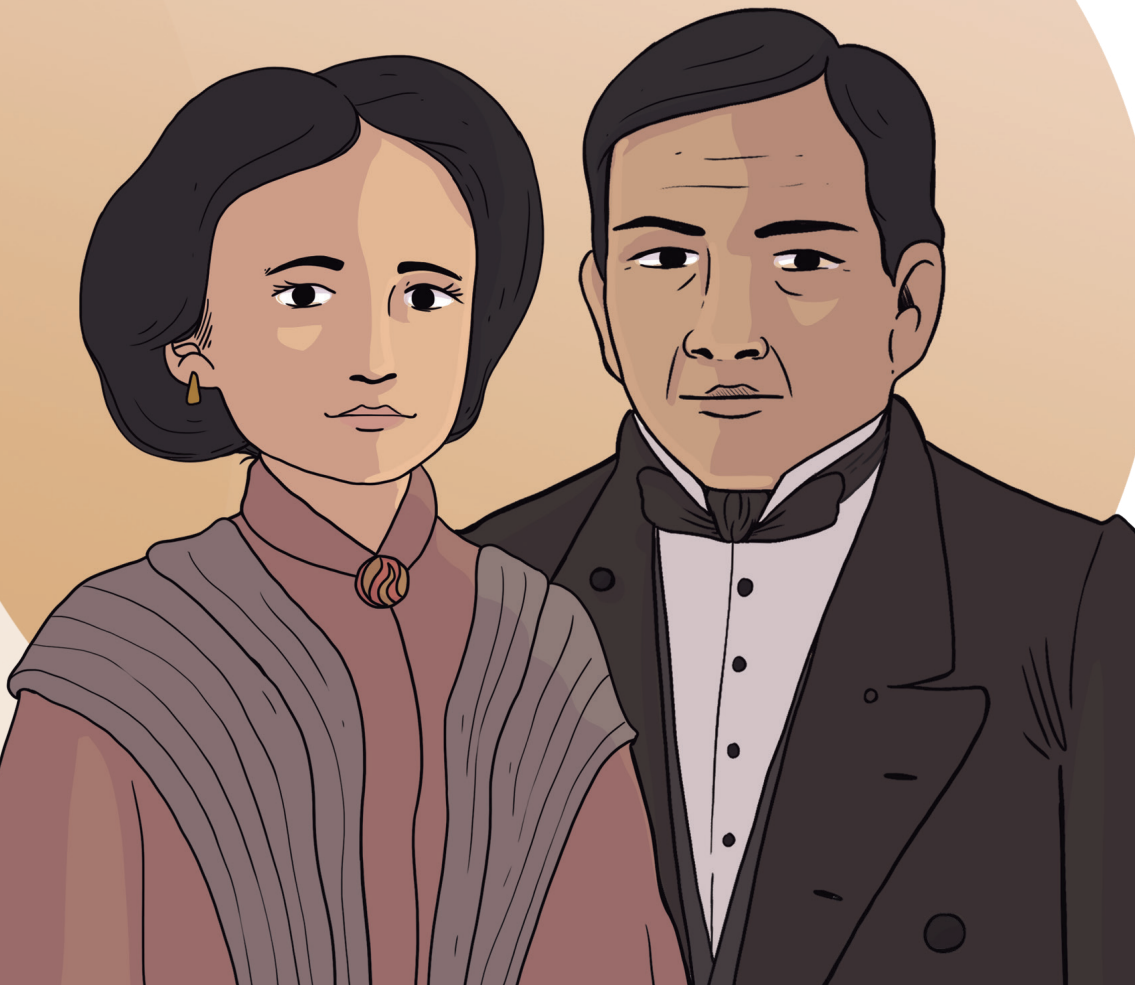
El matrimonio Juárez siempre estuvo lleno de amor, lealtad y respeto, lo que se puede comprobar a través de las numerosas cartas que intercambiaron mientras estuvieron separados.

En el actual recinto de homenaje a Benito Juárez, que se puede visitar en Palacio Nacional en la Ciudad de México, se puede ver el broche que usaba Margarita y que en la parte de atrás conserva una foto de su esposo.

Hay que señalar que antes de casarse, Benito Juárez tuvo dos hijos con Juana Rosa Chagoya, quien murió durante su segundo parto. Esto no fue un secreto y don Benito siempre se ocupó de ellos, incluso a la muerte de Juárez, su primera

hija, que aún vivía, recibió la parte de la herencia que le correspondía.

Margarita Maza fue una extraordinaria mujer que supo enfrentar con valentía innumerables retos durante su vida. Su inteligencia, valor y entrega a la causa por la que peleó su marido sólo se ven opacadas por la modestia que siempre la caracterizó.



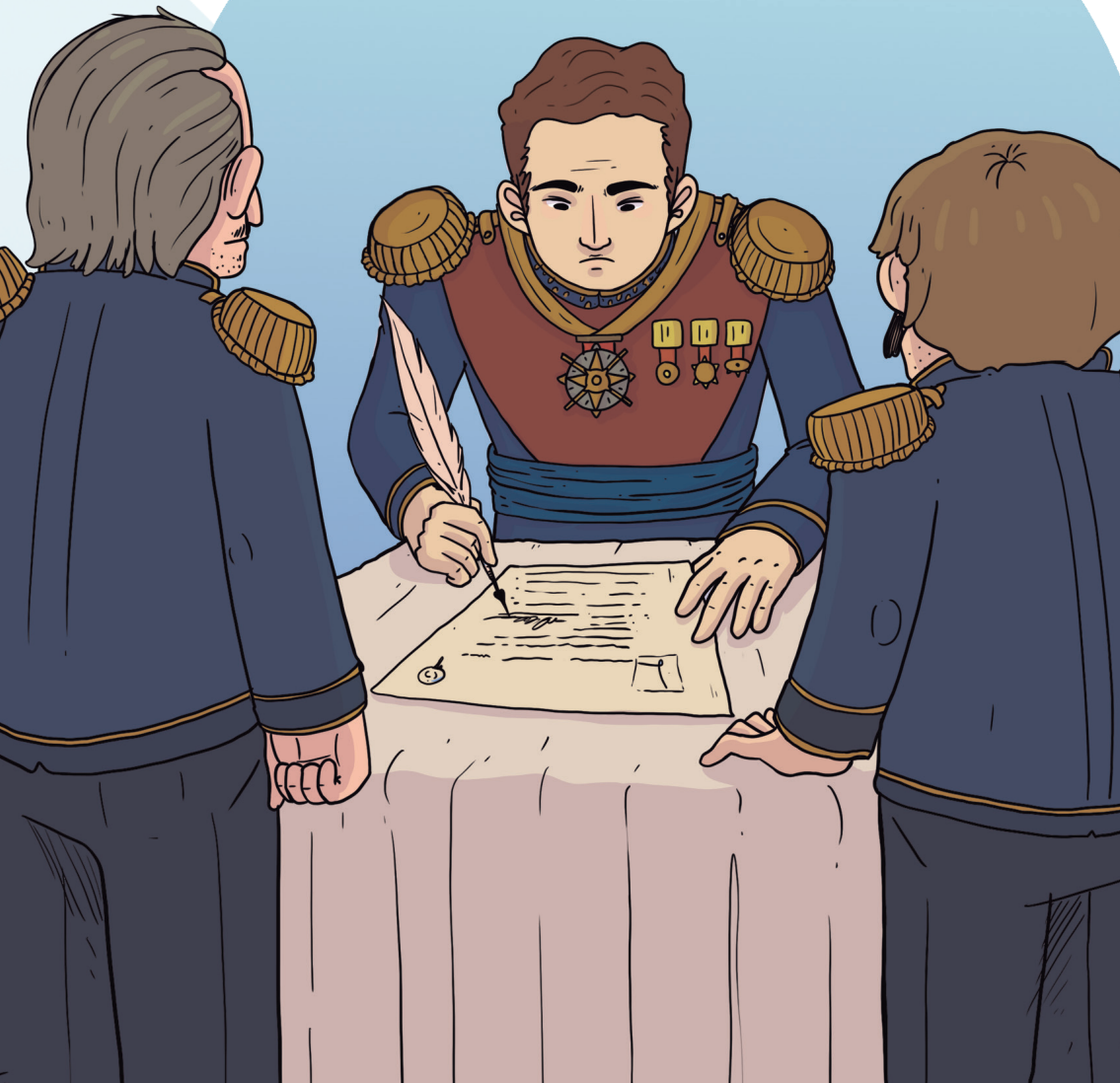
JUÁREZ LLEGA POR PRIMERA VEZ A LA CIUDAD DE MÉXICO

En 1846, Estados Unidos declaró la guerra a México y en medio de este conflicto internacional hubo varios presidentes en el país. En Oaxaca se instaló un triunvirato formado por José Simeón Arteaga, Luis Fernando del Campo y Benito Juárez, para gobernar el estado de manera temporal. Finalmente, el presidente Mariano Salas designó como gobernador a Arteaga y Juárez fue electo diputado para representar a su estado ante el Congreso reunido en la Ciudad de México. Ésta fue la primera vez que Benito viajó fuera de su estado. Quién le diría que algunos años después tendría que ir a lugares más lejanos.

El 26 de diciembre de 1846 el Congreso reunido en la Ciudad de México enfrentó a centralistas y federalistas. Tras intensos debates, se nombró de nuevo presidente a Santa Anna y vicepresidente a Valentín Gómez Farías, quien nuevamente se hizo cargo del gobierno hasta que Santa Anna llegó a la capital. Desde la Cámara de Diputados,



don Benito apoyó el decreto de Gómez Farías para la ocupación de bienes eclesiásticos hasta por 15 millones de pesos, esto con el objetivo de obtener fondos para la guerra contra la intervención militar de Estados Unidos.



De las impresiones que tuvo Benito Juárez en la Ciudad de México no sabemos nada, quizá le asombraron sus comercios, parques, acequias y calles amplias llenas de transeúntes que contrastaban con otras que eran polvosas y menos frecuentadas; tampoco sabemos lo que pensó al conocer a otros políticos afines o contrarios a sus ideas.

Lo que sí sabemos es que durante su visita ingresó a la masonería, bajo el Rito Nacional Mexicano, el 15 de enero de 1847, en Palacio Nacional. El nombre que eligió como miembro de la logia contrasta con los que se solían utilizar: *Guillermo Tell*, héroe legendario suizo. Con el tiempo, don Benito alcanzó el Grado 33, máxima jerarquía en la masonería.

EL GOBERNADOR BENITO JUÁREZ

Poco después de que se restableció la Constitución de 1824, que era federal, en mayo de 1847, Juárez regresó a Oaxaca y en octubre de ese año fue nombrado gobernador interino. Cuando prestó juramento, dio un breve discurso en el que muestra

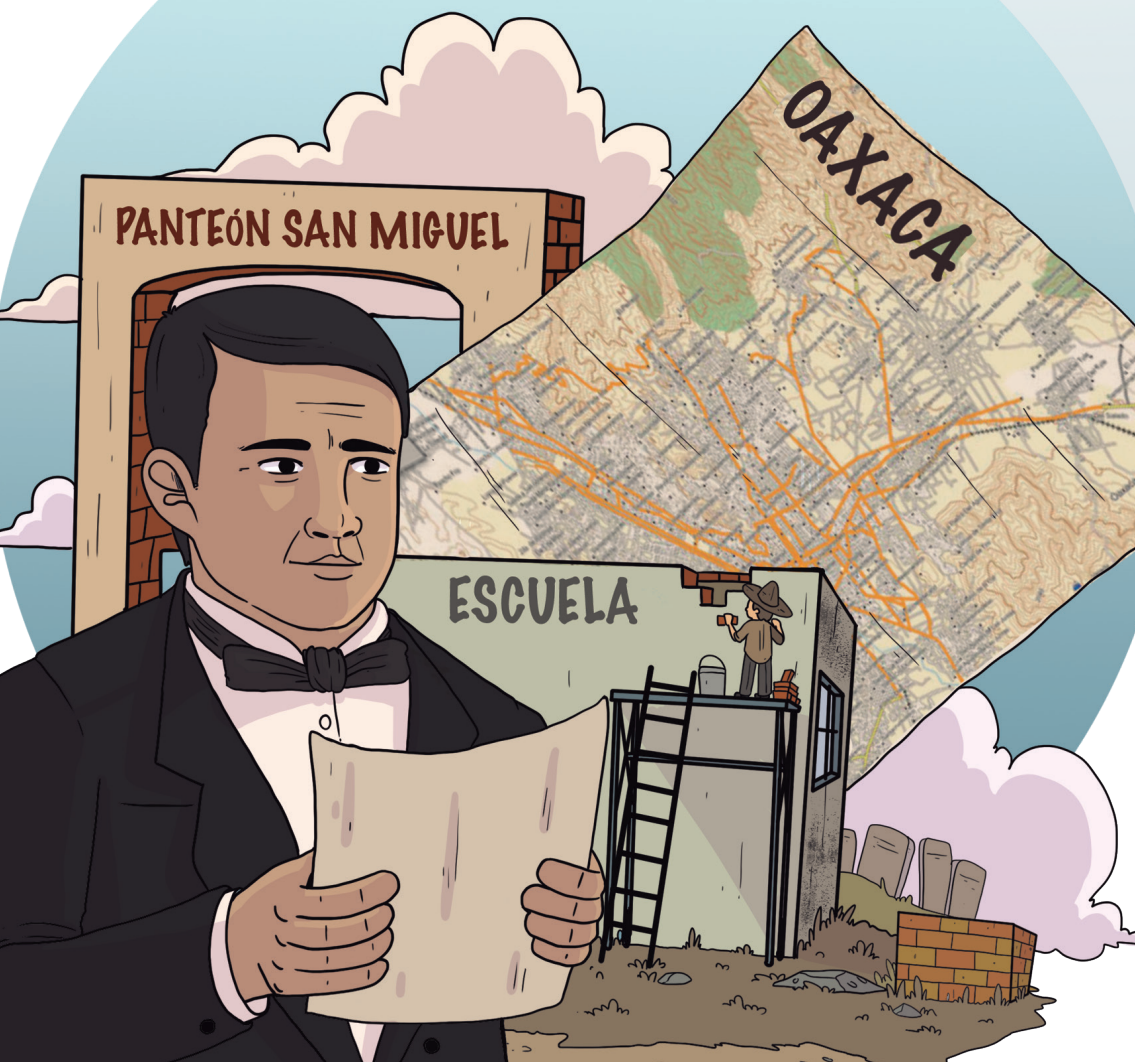
su sentir y del que te enseñó un breve fragmento para que lo conozcas:

El primer gobernante de una sociedad no debe tener más bandera que la ley; la felicidad común debe ser su norte [...] Libre, y para mí muy sagrado, el derecho de pensar... [nadie] será molestado por sus opiniones manifestadas de palabra o por escrito. Yo las respetaré y haré que se respeten [...] el que traspasare la línea que le trazan las leyes, el que atente contra el derecho ajeno, el que turbare la paz de la sociedad, ése sufrirá, yo os lo protesto señores, todo el rigor de las leyes.

Al año siguiente, Juárez se convirtió en gobernante constitucional de Oaxaca. Comenzó la construcción de caminos, reparó puertos, fomentó la minería y reconstruyó el Palacio de Gobierno; además, puso mucho empeño en la educación de niños y niñas, promovió la vacunación contra la viruela, fundó escuelas normales, ordenó el levantamiento de una carta geográfica del estado y un plano de la ciudad de Oaxaca.

Juárez estableció el panteón civil de San Miguel y en la primera fosa sepultó a su pequeña hija


Guadalupe, víctima de una epidemia, para dar ejemplo “de obediencia a la ley”. Quizá esto no parezca importante, pero realmente lo fue, pues en aquella época la gente creía que si no era enterrada en camposanto, es decir, en un terreno que



la Iglesia bendecía y, por lo tanto, controlaba, no se podría alcanzar jamás el descanso eterno.

Desde la gubernatura, Juárez enfrentó motines, apoyó movimientos liberales y, de alguna manera, concilió intereses entre grupos sociales, ya que era su firme intención pacificar el estado. Todas estas acciones ocasionaron un auge en Oaxaca y cuando su mandato terminó en 1852, dejó excedentes en el Tesoro.

EL EXILIO



El año de 1853 marcó el inicio de las dificultades que habría de vivir la familia Juárez Maza. Don Benito era director del instituto y Santa Anna había llegado nuevamente al poder, anunciando que administraría al país bajo la forma centralista y sin convocar a elecciones. Entre sus primeras medidas estuvo la de perseguir y desterrar a quienes no simpatizaban con su régimen.

Juárez fue apresado y llevado por soldados a Xalapa. Incomunicado, llegó a la temible cár-

cel de San Juan de Ulúa, donde se le informó que sería deportado a Europa. Cuando el barco que lo llevaría atracó en el puerto de Veracruz, Juárez se encontraba enfermo —era raro quien



no enfermaba en ese lugar. Pese a ello, zarpó dejando atrás el país que amaba y dirigiéndose a un destino incierto.

El buque hizo escala en Cuba y debido a la enfermedad, Juárez logró quedarse en la isla.

Mientras tanto, a Margarita la perseguía el santanista José María Cobos. La valerosa mujer, a pie y llevando a sus hijos, logró escapar a la sierra. Finalmente, se estableció en Etna, donde abrió un tendajón para sobrevivir. Allí, sola, enfrentó el dolor de perder a su pequeña hija, Amada.

En diciembre de 1853, Juárez decidió pasar su exilio en Estados Unidos, lugar en el que estaban varios liberales mexicanos. A fines de mes desembarcó en Nueva Orleans, sin imaginar que viviría en esa ciudad durante dieciocho meses. Allí trabajó enrollando tabaco. Su salario apenas le servía para sobrevivir. Su comida consistía en manzanas, alimento de los pobres de la ciudad; su casa era una calurosa buhardilla con techo de latón, y su cama un catre que consiguió prestado.

Juárez contactó con otros liberales mexicanos y algunos cubanos que también habían sido desterra-

dos. Estrechó lazos con ellos, principalmente con Melchor Ocampo, Ponciano Arriaga, José María Mata y el cubano Pedro Santacilia, quien años después se convertiría en su yerno cuando se casó con Manuela, la hija mayor de don Benito. Los liberales exiliados se mantuvieron en contacto, se organizaron, definieron el proyecto de país que deseaban y planeaban la manera de regresar y luchar contra la tiranía que oprimía a su patria.

Como recordatorio de la estancia de Juárez en Nueva Orleans hoy existe una estatua de él en esa ciudad.

REVOLUCIÓN DE AYUTLA

En México, Santa Anna gobernaba favoreciendo a los grupos privilegiados y nunca consiguió la unidad ni la estabilidad necesarias para el país. Hubo rebeliones que fueron reprimidas duramente y con el Tratado de la Mesilla, el gobierno santannista vendió a Estados Unidos más de 76 mil kilómetros cuadrados de nuestro territorio, por los cuales reci-

bió siete millones de pesos. Ante las circunstancias, sólo algunos antiguos caciques podrían hacer frente al gobierno y eso fue lo que ocurrió.

El general Juan Álvarez, antiguo insurgente, republicano federalista y con influencia en el sur del país, decidió rebelarse. En su hacienda La Providencia se redactó un documento en el que se acusó a Santa Anna de terminar con las libertades y de propiciar una monarquía. Además, anunció que su movimiento convocaría a un Congreso Constituyente para establecer instituciones libres y republicanas. El 10. de marzo de 1854 se proclamó bajo el título de Plan de Ayutla y rápidamente sus simpatizantes se extendieron por todo el país.

En cuanto tuvieron noticia de que había estallado la revolución, Juárez y los liberales desterrados prepararon su regreso y se decidió que don Benito entrara al país por Acapulco, mientras que los demás lo harían por Tamaulipas.

El 20 de junio de 1855, Juárez se embarcó en Nueva Orleans con destino a La Habana. Ahí, en otro barco, fue a Panamá, cruzó el Istmo por tierra y tomó otro buque que lo llevaría finalmente



al puerto de Acapulco, donde desembarcó a fines del mes siguiente. De inmediato se puso a las órdenes de Juan Álvarez, el cual al saber de quién se trataba lo nombró secretario particular.

La revolución de Ayutla triunfó y Santa Anna abandonó el país, por lo que pudo establecerse un proyecto liberal, iniciando así una nueva etapa en nuestra historia de la que Benito Juárez fue actor fundamental.

Como presidente interino, Juan Álvarez nombró a Benito Juárez ministro de Justicia. El 23 de noviembre de 1855 se dispuso oficialmente la conocida Ley Juárez, considerada como la detonante de la Reforma. En ella se establecía que todos los mexicanos eran iguales ante la ley y deberían ser juzgados por los mismos tribunales. Los militares y eclesiásticos que vieron perdidos sus privilegios se rebelaron bajo el grito de “religión y fueros”.

Juan Álvarez pidió licencia de su cargo y Comonfort ocupó la presidencia de México. Por su parte, Juárez regresó a Oaxaca con la enorme ilusión de volver a ver a su familia y trabajar por su país.

Allí se le transfirió el mando sin problemas e inmediatamente reinstaló el Instituto de Ciencias y Artes, que había sido cerrado, ya que para él la educación era el principio “en que descansan la libertad y el engrandecimiento de los pueblos”.

En la Ciudad de México, el presidente Comonfort publicó un estatuto de tintes centralistas que Juárez refutó desde Oaxaca y se negó a aplicarlo en la entidad.

OTRA VEZ GOBERNADOR DE OAXACA

Juárez salió victorioso en las elecciones oaxaqueñas de 1857 y la costumbre era que el nuevo gobernador asistiera al tedeum en la catedral. Ese día la Iglesia no abrió sus puertas para mostrarles, tanto a don Benito como a la sociedad, su rechazo al nuevo gobernador. Sin embargo, Juárez simplemente no asistió y aprovechó la circunstancia para expresar que los servidores públicos no debían profesar religión alguna mientras estuvieran en funciones, aunque en lo personal podían hacerlo.

Como gobernador estableció el voto directo, volvió a crear un gran número de escuelas, hizo un hospital militar, fundó la Casa de Moneda y el Consejo Superior de Salubridad, recuperó para su

SUPREMA CORTE DE JUSTICIA



estado el territorio de Tehuantepec, puso en vigor nuevos códigos civil y penal, y de nuevo logró sanear las finanzas de Oaxaca.

En septiembre de ese año juró la que conocemos como Constitución de 1857, que dio el triunfo definitivo al federalismo y suprimió la figura de vicepresidente, señalando que en caso de faltar el jefe del Ejecutivo —el presidente—, sería sustituido por el presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Juárez fue llamado a la capital del país y a su llegada recibió el cargo de ministro de Gobernación, pero a los pocos días fue elegido como presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, y en medio de estas nuevas responsabilidades recibió la noticia del nacimiento de su hijo, José María.

Nuevamente hubo enfrentamientos entre liberales y conservadores, pues la política conciliadora de Comonfort fracasó. Con el Plan de Tacubaya, el general Félix Zuloaga desconoció la nueva Constitución y Comonfort se adhirió a él. Juárez y otros liberales fueron apresados y las fuerzas

conservadoras se adueñaron de la ciudad. En ese momento Comonfort decidió abandonar el país, pero antes volvió a reconocer la Constitución de 1857 y liberó a los prisioneros.

Los sublevados desconocieron a Comonfort y nombraron al general Zuloaga presidente. Inmediatamente Benito Juárez escapó a Guanajuato y desde allí manifestó que, como presidente de la Suprema Corte, asumía la presidencia de la República, tal y como lo establecía la Carta Magna.

Así, el país tuvo dos presidentes simultáneos, el usurpador Zuloaga y Benito Juárez.

LA GUERRA DE REFORMA O DE TRES AÑOS

En enero de 1858 inició otra guerra civil en México que fue particularmente sangrienta.

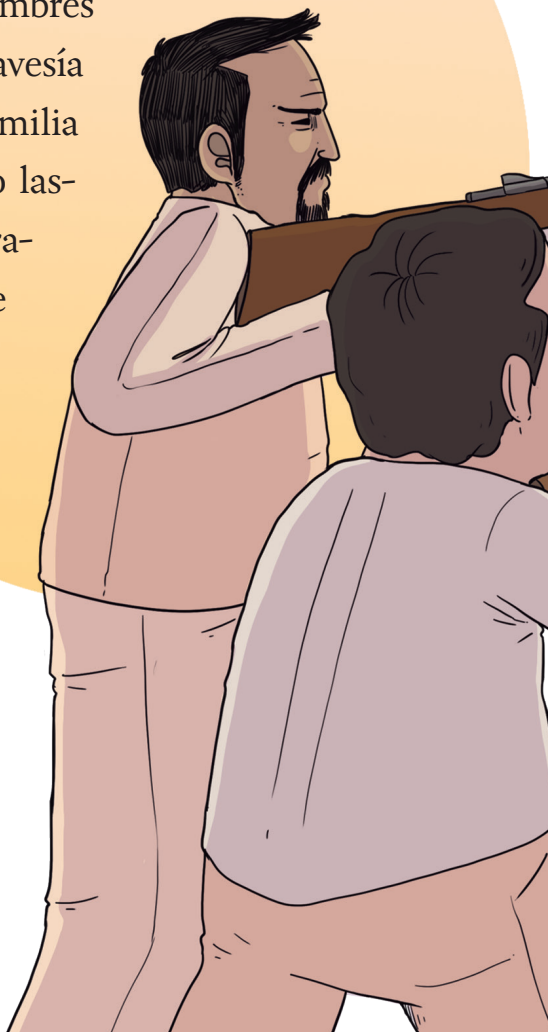
Benito Juárez y su comitiva tuvieron que irse de Guanajuato a Guadalajara, donde el presidente estuvo a punto de ser asesinado por desertores de su propio ejército, pero su colaborador y amigo, Guillermo

Prieto, le salvó la vida con palabras que apelaron al patriotismo y al honor militar. En la historia sólo quedó la frase “Los valientes no asesinan”.

Allí, don Benito nombró a Santos Degollado general en jefe del ejército constitucionalista y partió a Manzanillo con la intención de instalar la sede de su gobierno en Veracruz, pues además de ser este puerto un punto estratégico, le era leal.

Juárez y los valerosos hombres que lo acompañaron en su travesía recibieron el apodo de la Familia Enferma, debido a su estado lastimoso y porque acostumbraban viajar en un carruaje que llevaba las cortinas cerradas. Guillermo Prieto —quien también estaba muy enfermo— los comparaba con “una compañía de cómicos de la lengua, sin público y sin recursos”.

Cuando por fin llegaron a Manzanillo, don Guillermo



estaba tan grave que mientras esperaban la llegada del barco que los llevaría a Panamá, el presidente Juárez y su ministro de Gobernación, Melchor Ocampo, haciéndole silla de manos, lo llevaban cargando todos los



días a la playa para ver si el aire fresco lo ayudaba a mejorarse.

Juárez y su maltrecho gabinete llegaron a Veracruz la noche del 4 de mayo de 1858, donde todo estaba dispuesto para recibirlos. Incluso Margarita fue hacia allá con sus ocho hijos. Cuentan que en la casa había una mujer de servicio que muy temprano vio aparecer a don Benito, quien le pidió agua para su aseo. Ella sabía que el presidente había llegado con un empleado y confundiendo a don Benito con éste, se negó diciéndole que se ocupara él mismo. Con toda naturalidad, Juárez se ocupó de ir por el agua. Más tarde, a la hora de servir la comida, la mujer se dio cuenta de su error y le ofreció disculpas mientras el presidente la consolaba.

Por otra parte, los conservadores desconocieron a Zuloaga y en febrero de 1859 nombraron presidente al célebre general de 26 años, Miguel Miramón. Durante este año el objetivo primordial de los conservadores fue ocupar el puerto de Veracruz, donde Juárez estableció la sede de su gobierno.

Ambas facciones buscaron la aceptación internacional. Mientras con reticencia Juárez dirigía sus esfuerzos para que Estados Unidos lo reconociera, los conservadores buscaban el reconocimiento en Europa. El gobierno liberal finalmente fue aceptado por Estados Unidos a cambio de un tratado de tránsito comercial y no de una venta territorial. Con ello, el gobierno juarista apareció en el ámbito político internacional.

En julio de 1859, desde Veracruz, Benito Juárez decretó las llamadas Leyes de Reforma. En ellas se establecieron la nacionalización de los bienes eclesiásticos, la separación del Estado y la Iglesia, así como la creación del registro civil para nacimientos y matrimonios. A estas leyes siguieron otras, como la de libertad religiosa, la secularización de los cementerios o la de libertad de expresión y de imprenta. Benito Juárez, que predicó con el ejemplo, registró en la primera acta de nacimiento que hubo en el país a su hija, Jerónima Francisca Juárez Maza, nacida el 1 de octubre de 1860 en Veracruz.

El 22 de diciembre de 1860 el ejército liberal, encabezado por González Ortega y apoyado por

Zaragoza, derrotó en Calpulalpan a las tropas conservadoras, cuyos generales huyeron confundidos. Así llegó a su fin esa cruenta guerra civil.

González Ortega y su ejército entraron victoriosos a la capital del país el 10 de enero de 1861. Juárez emitió un manifiesto en el que anunció el final de la guerra y el triunfo de los liberales. Al día siguiente, el presidente Benito Juárez hizo su entrada a la Ciudad de México.

Con el gobierno restablecido en la capital, Juárez ordenó la expulsión de los jerarcas de la Iglesia que habían apoyado a los conservadores en la guerra y la de los representantes diplomáticos que intervinieron en la política nacional contra el gobierno legítimo. Así, abandonaron el país la delegación apostólica, la de España, Guatemala y Ecuador. Por otra parte, se recibió a los representantes de Inglaterra, Francia y Prusia, países que reconocieron al gobierno juarista.

El Congreso se reinstaló y tras vencer en las elecciones, Juárez se convirtió en presidente constitucional de México. Sin embargo, 1861 no fue un año de paz. Los conservadores continuaron en pie de lucha. Félix Zuloaga se proclamó de nuevo presidente y

gavillas reaccionarias merodeaban el territorio derramando sangre. En sus intrigas fueron asesinando, uno por uno, a los jefes liberales, entre ellos Melchor Ocampo, Santos Degollado y Leandro Valle.



Juárez enfrentó con firmeza y estoicismo el dolor causado por el asesinato de su amigo Melchor Ocampo y con gran entereza resolvió las dificultades que surgían dentro de su propio gobierno.

UNA NUEVA CRISIS

Después de la guerra, la situación económica de México era desastrosa y agobiante, por lo que Juárez tomó la difícil decisión de suspender por dos años el pago de la deuda pública del país. Los principales acreedores de México eran Inglaterra, España y Francia. Ellos formaron la Alianza Tripartita para exigir al gobierno mexicano el pago de sus deudas y acordaron no intervenir en los asuntos internos de México. Aunque Francia aceptó lo establecido, tenía otros planes.

Entre diciembre de 1861 y enero del año siguiente, a las costas de Veracruz llegaron flotas extranjeras violando la soberanía nacional. Ahí desembarcaron y tomaron la aduana. Ante la emergencia, Juárez obró con cautela, pues sabía

que no tenía posibilidad alguna para enfrentar a los ejércitos de estas potencias y que, por lo tanto, tenía que resolver el conflicto en el campo de la diplomacia. El presidente no dudó en llamar, para que ocuparan cargos importantes, a aquellos que, aunque se hubieran vuelto en su contra, podrían ser de utilidad. Designó a Manuel Doblado como ministro de Relaciones Exteriores y fue él quien negoció con el general Juan Prim y Prats, representante de los países aliados. El 19 de febrero se firmaron los Preliminares de La Soledad, gran triunfo diplomático para México. En ellos, España e Inglaterra aceptaron entrar en negociaciones con el gobierno de la República, pero Francia se mostró intolerante.

En marzo, el conde de Lorencez, comandante en jefe del ejército francés, llegó a Veracruz al mando de más tropas. También llegó Juan Nepomuceno Almonte, uno de los mexicanos en Europa que estaba a favor de una intervención extranjera y del establecimiento de una monarquía. Ante estos acontecimientos se rompió la Alianza Tripartita y en abril de 1862 españoles e ingleses

abandonaron el país, mientras que Lorencez inició el avance hacia la Ciudad de México.

LA INTERVENCIÓN FRANCESA

Benito Juárez se preparó para defender al país, convencido de que tendría que luchar por la independencia de su patria y de que su causa tenía que triunfar. Con esta actitud enfrentó uno de los momentos más difíciles de nuestra historia.

Ante la apertura de sesiones del Congreso, el 15 de abril de 1862, Juárez pronunció un discurso en el que dijo: “Las naciones tienen que luchar hasta salvarse o sucumbir cuando se intenta ponerlas fuera de la ley común y arrancárseles el derecho de existir por sí mismas y de regirse por voluntad propia”.

La prensa que lo criticaba, los ciudadanos inconformes y, en general, aquellos que no estaban



de acuerdo con la presencia de Juárez en el poder o con sus políticas, se unieron a él. La austera, firme e impenetrable figura de Benito Juárez fue el

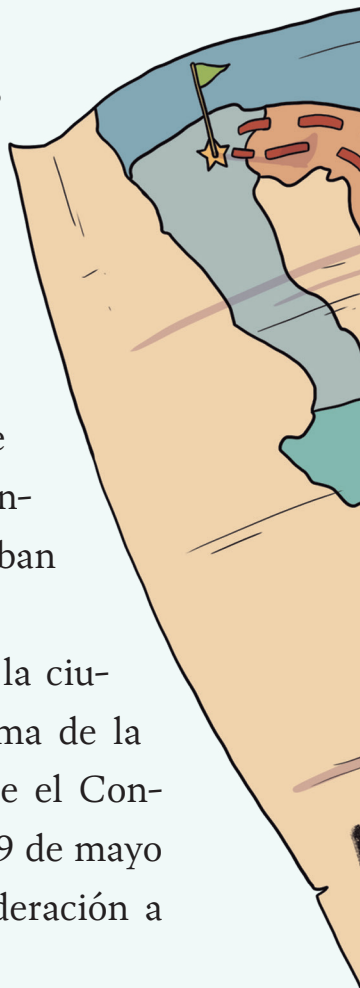


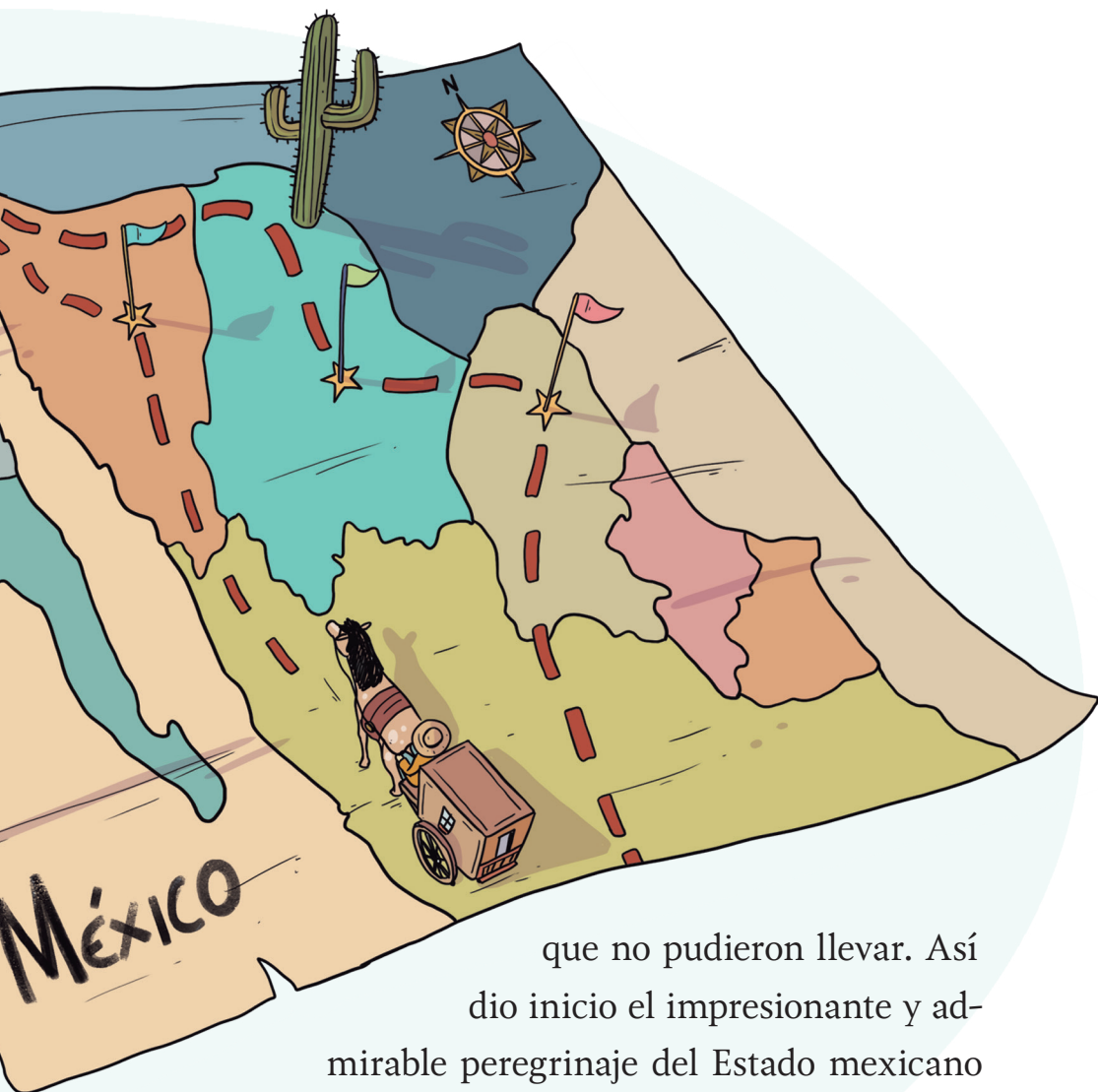
centro que unió a la resistencia republicana, infundiéndole la seguridad de la victoria.

Juárez nombró a Ignacio Zaragoza, quien fue su ministro de Guerra, jefe del Ejército de Oriente. Él enfrentó al ejército francés en Puebla y lo venció el 5 de mayo de 1862. La victoria sobre uno de los ejércitos más poderosos del mundo detuvo la intervención durante un año, trascendió las fronteras e infundió la fuerza y la confianza que necesitaban las tropas mexicanas.

En mayo de 1863 finalmente cayó la ciudad de Puebla y Juárez vio que la toma de la capital era inminente. Después de que el Congreso le otorgó amplias facultades, el 29 de mayo decidió trasladar los poderes de la federación a San Luis Potosí.

En cinco carretelas y tres diligencias viajó con los miembros del gabinete y su familia. Al frente quinientos soldados; a los lados y atrás, el resto del ejército republicano que se encontraba en la ciudad, donde quedaron abandonados pertrechos





que no pudieron llevar. Así dio inicio el impresionante y admirable peregrinaje del Estado mexicano investido en la figura sencilla y de férrea voluntad de Benito Juárez.

El ejército francés avanzaba ocupando el territorio nacional, pero don Benito jamás pensó en ren-

dirse. A bordo de su carretela negra escapó de sus enemigos sin descuidar sus obligaciones como jefe de Estado. Cuando llegó a Monterrey, Margarita dio a luz a Antonio, el último hijo que tuvieron.

Juárez, que había participado en las milicias cívicas de Oaxaca, se dio cuenta de que no contaban con un ejército capaz de hacer frente al francés, así que optó por la guerra de guerrillas como forma de resistencia republicana.

El 28 de mayo de 1864 Maximiliano de Habsburgo y su esposa Carlota de Bélgica, tras aceptar el ofrecimiento que le hizo la legación mexicana de conservadores, llegaron a Veracruz para coronarse como emperadores de México y el 12 de junio hicieron su entrada solemne a la capital.

En Monterrey, Juárez recibió la noticia de la ocupación del puerto de Acapulco. Temeroso por la seguridad de su familia, le pidió a Pedro Santacilia, su gran amigo, secretario y yerno, que se la llevara a Estados Unidos. El matrimonio Juárez Maza se separó una vez más y Margarita y sus hijos se fueron con Santacilia para establecerse en Nueva York.

CONTRA EL SEGUNDO IMPERIO

Juárez y los representantes de su gobierno se movían constantemente por el norte del país, pues eran asediados por las fuerzas francesas e imperialistas.

En Villa de Allende, Chihuahua, fue vitoreado. En Hidalgo del Parral el pueblo quiso desenganchar las mulas del carruaje en que iba para jalarlo ellos mismos, pero Juárez no los dejó y les explicó que “los hombres libres jamás deben tirar del coche de otro”. Por la noche, los parralenses le ofrecieron un baile que disfrutó mucho y del cual se retiró hasta las cuatro de la mañana. En Santa Cruz de Rosales lo recibieron con gran entusiasmo y asistió a otro baile que duró veinticuatro horas. A don Benito le gustaba mucho bailar y su presencia en estos festejos demuestra su gran fortaleza física.

Mantuvo una constante correspondencia con Santacilia mientras su familia estaba en Nueva York. Cariñosamente lo llamaba “Santa” y en una de estas cartas Juárez le pedía “que las muchachas [sus hijas] bailen, les hará más provecho que rezar”.

La llegada del presidente a la ciudad de Chihuahua fue de lo más entusiasta. Desde allí expidió un documento donde incitó a los mexicanos a continuar con la guerra de resistencia. Terminaba diciendo: “En cualquier parte de la República en que existan hombres empuñando las armas y el pabellón nacional, existirá la patria”.



Allí, en febrero de 1865, recibió la noticia de la muerte de su hijo, José María, quien tenía tan sólo ocho años. El dolor de la pérdida quedó plasmado en las cartas que don Benito y Margarita se escribieron; él trataba de infundirle ánimo a su esposa y a su vez, se desahogaba con Santacilia:

Es mucho lo que sufre mi espíritu y apenas tengo energía para sobrellevar esta desgracia que me agobia y que casi no me deja respirar. Murió mi adorado hijo y con él murió también una de mis más bellas esperanzas [...] Ahora me aflige la salud de Margarita que no es buena. Ya le escribo consolándola, aunque en materia de sentimientos naturales valen poco los consejos.

La vida y las responsabilidades continuaron para el afligido Juárez, que salió de Chihuahua para refugiarse en El Paso del Norte. Ahí le escribió a Santacilia, haciéndole un resumen de la actuación del ejército francés y en la que se aprecia el humor del presidente.

Los franceses permanecen inactivos en Chihuahua. Es muy difícil que vengan hasta aquí porque, aunque cuentan con más elementos que nosotros, no saben aprovechar las oportunidades. Si cuando llegaron a San Luis [Potosí] en junio de 63, hubieran mandado tras de nosotros mil hombres, de seguro que nos dispersan y nos arrojan hasta Monterrey. Si cuando salí del estado de Durango, después de la derrota de nuestras fuerzas en Majoma, hubieran mandado no más de quinientos hombres, se hubieran apoderado de Chihuahua y me hubieran seguido hasta esta villa, y si cuando llegaron a Chihuahua, en agosto del año anterior [1865], hubieran continuado su marcha hasta aquí y cuando yo no tenía más que veinte hombres desarmados, me hubieran puesto en aprietos.

La situación económica del gobierno de la República era, por decir lo menos, precaria. Desde Washington, Matías Romero propuso a Juárez la venta de territorio mexicano a Estados Unidos, a lo que éste se negó rotundamente. En 1865 se habían comisionado a Gaspar Sánchez Ochoa y a José María Carvajal para ir a Estados Unidos y tratar de conseguir dinero. Su labor fue pésima y fracasaron.

Respecto de ellos, Margarita le comentó a Juárez en una carta de marzo de 1866:

Procura mandar una ordencita para que estos comisionados Carvajal y Sánchez Ochoa se vayan, porque son tan inútiles y el segundo tan necio, que yo creo por lo que he oído que a todos les ofrece millones [...], y procura mandar una persona que discorra, no que es una desgracia; hay aquí una percha de mexicanos que da vergüenza y que toda su fortuna es no saber inglés, si no sería peor, para volver por nuestro honor perdido manda una persona capaz de algo y no sigas mandando auxilios inútiles [...] Ya te he quitado bastante tiempo con mis sandeces que te entrarán por un oído y te saldrán por el otro [...] Recibe expresiones de la familia de Romero y el corazón de tu esposa que te ama y desea verte.

En enero de 1867, en Zacatecas, el general Miramón estuvo a punto de apresar a Juárez, quien salió del palacio de gobierno y escapó en su carruaje. Cuando don Benito le contó a Santacilia, escribió: “Un cuarto de hora más que nos hubiéramos dilatado en salir de palacio, hubiéramos dado un rato de gusto a Miramón”.

EL TRIUNFO DE LA REPÚBLICA

Debido a circunstancias internacionales y por resistencia de la República, Napoleón III le quitó su apoyo a Maximiliano y Carlota se fue a Europa a tratar de conseguir ayuda para el imperio.

En noviembre de 1866, Bazaine inició la retirada de las tropas francesas del territorio mexicano y Maximiliano dividió su ejército en tres cuerpos, cada uno al mando de Márquez, Mejía y Miramón.

Al tiempo que el ejército invasor iniciaba la retirada, abandonando las poblaciones tomadas, las fuerzas juaristas las fueron recuperando y conseguían triunfos sobre el ejército imperial, por lo que en marzo de 1867 Juárez pudo establecer su gobierno en San Luis Potosí.

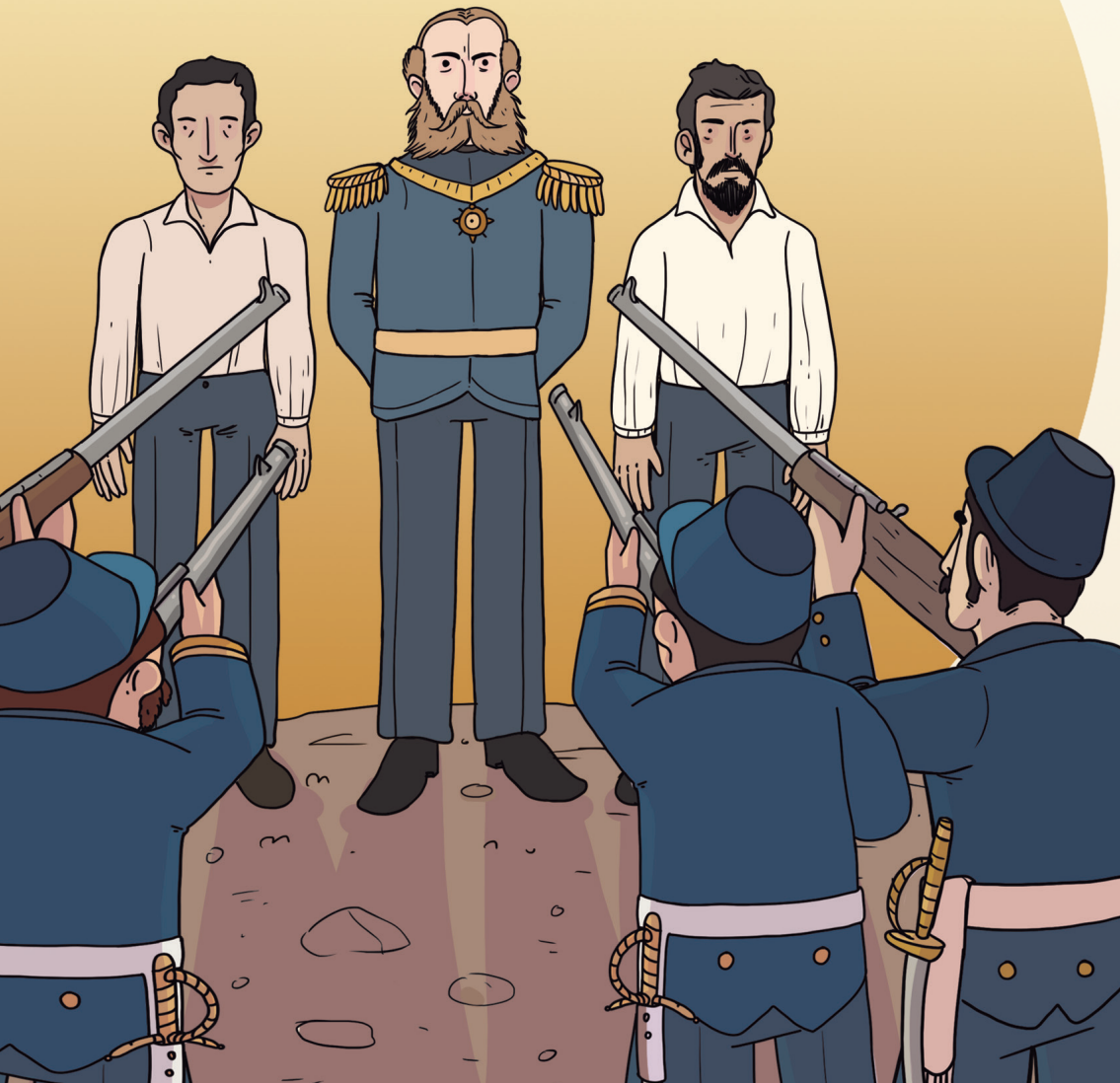
El 5 de febrero de 1867, Bazaine abandonó la Ciudad de México con rumbo a Veracruz y unos días después las tropas francesas se alejaron para siempre del país.

En abril, Porfirio Díaz, quien fue alumno de Juárez en el Instituto de



Oaxaca, tomó la ciudad de Puebla y después sitió la Ciudad de México.

Cuando Juárez se enteró de que Maximiliano y sus hombres estaban en Querétaro, dio otra muestra de la serenidad con la que tomaba los acontecimientos cuando escribió: “Tal vez no convenga un asalto en el que necesariamente perderíamos gente,



sino esperar que el tiempo solo derrote al enemigo”. Esto porque el presidente sabía que Querétaro no tenía muchos recursos.

Finalmente, el 15 de mayo de 1867 tomó la ciudad y fue apresado Maximiliano, junto con los generales Miramón y Mejía. Enseguida fueron sometidos a juicio ante un Consejo de Guerra que los encontró culpables de atentar contra la independencia y soberanía de México.

El presidente recibió varias peticiones de ministros de Estado y otras personalidades para que indultara a Maximiliano. Por ejemplo, la carta del poeta, dramaturgo y novelista francés Víctor Hugo es un ejemplo contra la pena de muerte, aunque llegó tarde. Juárez mostró su firmeza ante los mexicanos y declaró al mundo que la voluntad de un pueblo es invencible.

Finalmente, el 19 de junio, en el cerro de Las Campanas, fueron fusilados Maximiliano, Miramón y Tomás Mejía, dando fin al Segundo Imperio mexicano.

Después de estar ausente cuatro años, Benito Juárez hizo su entrada triunfal a la Ciudad de Mé-

xico el 15 de julio de 1867. El pueblo lo recibió entre vítores, flores e innumerables muestras de cariño. También obtuvo el reconocimiento de varios países y se le proclamó Benemérito de las Américas.

En su entrada a la capital, Juárez anunció el fin de la guerra y emitió un manifiesto a la nación que grabó en la historia la frase: “Entre las naciones, como entre los individuos, el respeto al derecho ajeno es la paz.”

SE RESTAURA LA REPÚBLICA

Con el fin de la guerra, Juárez y sus colaboradores enfrentaron graves problemas, pues los mexicanos de diversas tendencias que se habían mantenido al lado del presidente durante el conflicto, trataron de imponerse en la República recién restaurada, sin mencionar el problema económico que requería atención con urgencia.

Juárez convocó a elecciones y propuso reformar la Constitución de 1857 para crear la Cámara de Senadores y dar al Ejecutivo el derecho de veto

sobre las propuestas del Poder Legislativo; suspendió las facultades políticas extraordinarias que habían ostentado los militares durante la guerra, y promulgó la Ley Orgánica de Instrucción, que sentó los principios de la educación laica y científica.

El 19 de diciembre Juárez obtuvo su primera reelección como presidente de la República ante su contendiente Porfirio Díaz. Así, don Benito siguió su camino político, convencido de continuar con proyectos a largo plazo para conseguir la nación en la que creía.

A pesar de los grandes y graves problemas que enfrentó, bajo su mandato se fundaron el Conservatorio Nacional de Música y la Escuela Nacional Preparatoria; además, creó la escuela secundaria para mujeres en la Ciudad de México, expidió el decreto de fundación de la Biblioteca Nacional y ordenó la construcción de escuelas.

También realizó obras de infraestructura y cambió la geografía política del país. Además de la separación que hizo entre Coahuila y Nuevo León en la época del Segundo Imperio, creó los estados de Hidalgo y Morelos.

En enero de 1871 don Benito sufrió la pérdida de su amada esposa y sus restos recibieron el homenaje de un pueblo que la amaba y respetaba. Pese al dolor que le significó la muerte de su gran compañera de vida, sin darse una tregua, Juárez continuó trabajando.

Llegó el momento de nuevas elecciones. Entre los tres contendientes —Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada y nuevamente Porfirio Díaz—, ganó otra vez Juárez. El 8 de noviembre de 1871, Díaz proclamó el Plan de la Noria con el lema de “no reelección”, pero fracasó y abandonó el país.

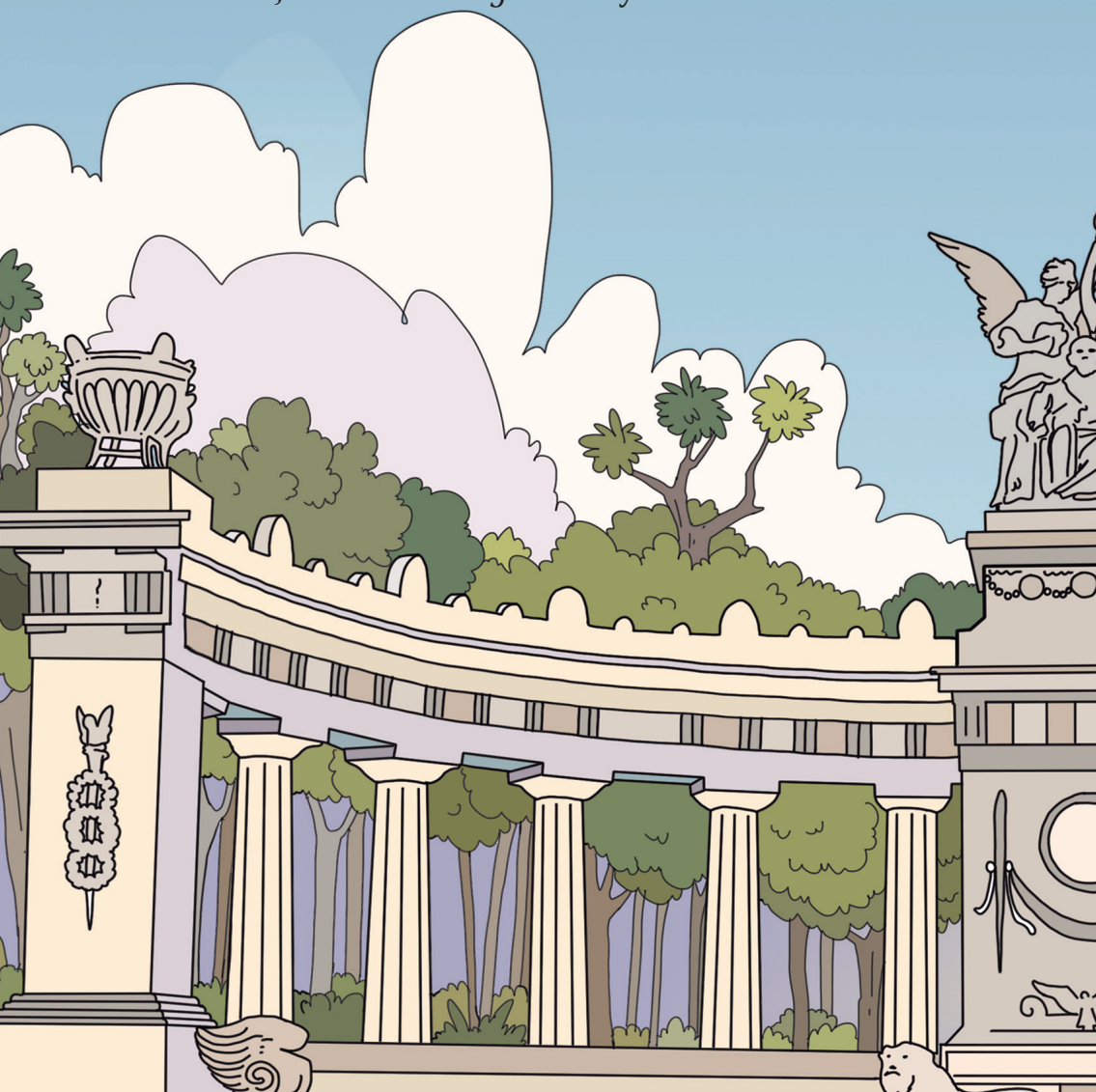
El 10. de diciembre de ese año, Juárez tomó posesión de su cargo y continuó en su empeño por pacificar el país, consolidar las instituciones y hacer valer la ley por encima de cualquier interés.

Finalmente, el corazón de Benito Juárez no resistió más. El 18 de julio de 1872, por la mañana y mientras trabajaba, tuvo un fuerte dolor en el pecho. El doctor Ignacio Alvarado vertió sobre él agua hirviendo —cura común en aquel entonces— y a pesar de que quedó gravemente quemado, el presidente reanudó sus labores. En la

noche todavía recibió a su compadre y secretario de Guerra, Ignacio Mejía.

A las 11:25 de la noche sufrió el ataque final. El presidente había muerto.

Juárez gobernó el país durante catorce años y de ellos no vivió ni uno solo en que hubiera paz. De sus funerales, el diario *El Siglo Diez y Nueve* escribió:



Ante esta tumba, enfrente de ese cadáver, nuestra pluma se detiene porque es impotente para expresar lo que siente en estos momentos el pueblo mexicano [...] Ante esa tumba que se acaba de abrir, todas las pasiones enmudecen.

En 1910, se inauguró en la Ciudad de México el Hemiciclo a Juárez, para honrar su memoria.





Benito Juárez

fue editado por el

**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO.**

Se terminó de imprimir en 2018 en los talleres
de Impresora y Encuadernadora Progreso,
S. A. de C. V. (IEPSA). San Lorenzo núm. 244,
Col. Paraje San Juan, Del. Iztapalapa,
C. P. 09830, Ciudad de México.

Su tiraje consta de 1 000 ejemplares.

Benito Juárez es el personaje que más ha trascendido de nuestra historia. Ello se debe a que venció todos los obstáculos que se le presentaron en la vida.

Fue un gran estadista, logró la segunda independencia de México y fundó al Estado laico que acabó con la intolerancia religiosa, estableciendo la mayor de todas las libertades: la de creencias y pensamiento.

BENITO JUÁREZ



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

